

El Espejo Universal

"A diferencia de sus antecesores preglobales, los administradores globales sienten poca lealtad con el 'nosotros'. En la empresa global, la frontera entre la compañía y el país, entre el 'ellos' y el 'nosotros', está erosionándose rápidamente. En su lugar, estamos siendo testigos de la creación de una forma de capitalismo más pura, practicada globalmente por los administradores, quienes, abandonando las filiaciones con los pueblos y lugares, son más fríos y racionales en sus decisiones. Hoy, esas decisiones corporativas son dictadas por la competencia global y no por la lealtad nacional"

Robert Reich: ¿Who is them?, *Harvard Business Review*

Carlos OSSA

Los relatos globalizadores han creado diversos mitos, pero todos tienen un tenor común: la ausencia de un centro, la anarquía de los circuitos y la fluidez de los deseos. En suma, un tiempo de energías y oportunidades liberadas de cualquier ética o ruta, que no sean las de la optimización y la ganancia. La necesidad de justificar estos cambios y legitimarlos, a pesar de las tremendas brechas de desigualdad que generan, se hace posible gracias a la metaforización de las redes y la concentración de las comunicaciones, presentadas como destinos de igualdad y democracia en gestación permanente.

El exitismo de las visiones globales implica la reformulación del concepto de modernización y une su existencia a la intensificación de los procesos informáticos como dato esencial del desarrollo. Entonces, nuevos modelos de saber deberían asumir el control de los fenómenos sociales para reorientar sus dinámicas hacia márgenes más productivos y especulativos. Una racionalidad ingenieril desplaza su autoridad desde lo técnico a lo social.

A su vez, las cláusulas de pluralidad que impone el mercado desbaratan los intentos de defensa de las tradiciones y promueven una cultura donde la velocidad diaspórica de la imagen, triunfa por simultaneidad ante cualquier escombros de pasado normativo. El escenario confunde gusto con gasto; inversión con crédito; cultura con espectáculo, en aras de horizontalizar todos los territorios y, al mismo tiempo, reconocer sus especificidades para

generar una ondulación entre lo mundial y lo comunitario, así, lo que se instituye en lo público mediático como estilo o consumo, también se redefine en lo privado como identidad y lugar.

Estamos en presencia de una compleja situación donde se cruzan y mezclan dominios desiguales, la mundialización no sólo es un orden económico, también describe un campo simbólico en disputa donde se juegan prácticas sociales, teorías del poder, ilusiones de porvenir y fragmentación de identidades. Bajo estos signos el profesor Armand Mattelart, indica una serie de asimetrías y conflictos que nutren este esfuerzo por crear una *global business community* como un régimen de significación unitario que define las reglas de la historia presente.

CO.- En algunos artículos Ud. ha señalado que la globalización puede ser entendida como una metáfora, la metáfora de un mundo integrado en donde lo único realmente globalizado son las redes financieras, y el resto de los sistemas más bien opera dentro de la ilusión de estar en el mundo. Esto además se corresponde con la llamada idea del tecno-utopismo, que reclama un tipo de evolucionismo social en donde todas las sociedades -independiente de su desarrollo- en un momento dado van a caer en esta especie de sociedad del conocimiento, de sociedad de la información. En ese contexto me gustaría saber: ¿cuál es la situación que hoy día estamos viviendo en términos de procesos comunicacionales y de la relación de éstos con la globalización?

AM.- Creo que uno de los grandes problemas que se dan con las nociones de la globalización y también, hoy, con la de sociedad de la información es que aparecen como si no tuviesen orígenes políticos y son términos que de hecho remiten a una concepción del mundo que se ha construido, por lo menos, desde fines de la segunda guerra mundial. No quiere decir que no vengan desde antes, pero digamos para ser claros aquí que son construcciones que aparecen -sobre todo- a partir del momento en que la apuesta mundial es la guerra fría y la oposición, finalmente, entre una idea de libertad y el socialismo real. Entonces, la palabra misma *globalización* es una palabra que se encuentra primero en el vocabulario militar: el enemigo global es el campo del socialismo, en especial los países del Este y la Unión Soviética y es interesante ver que la semántica de lo global se aplica primero a las técnicas de observación de este enemigo, y el más significativo es el *Global Positioning System (GPS)*, un sistema de satélites de televigilancia.

Restablecer la genealogía del pensamiento global es, por lo tanto, crucial. El pensamiento global corresponde en sus inicios, es decir al empezar la guerra fría, a una visión estratégico-militar del orden mundial. La conquista del área comunista se conjuga con el mito de la conquista de una nueva frontera. De hecho hay dos vías paralelas que

advienen a fines de la segunda guerra mundial, por un lado está el concepto de *pensamiento global*, que en los años 80 asumirá el slogan de edad global o de era global, y por otro lado, tienes el pensamiento de la era de la información y ojo que para ir directamente al grano, se puede decir que la idea de una era global y de una era de la información, se juntan en los años 90, no antes. La prueba surge cuando el grupo de los países más industrializados, el G-7, asume el concepto, la noción de sociedad global de la información en 1995 y el G-7 se reúne por primera vez en su historia alrededor del tema de la sociedad de la información en Bruselas, y decide finalmente que la arquitectura de las autopistas de la información mundial debe ser confiada a la lógica del mercado.

Aunque la semántica de lo global es de origen militar y se da en el contexto de la guerra fría, es verdad que el lenguaje de la globalización pega un salto en los años 80, la fecha del 84-85 es fundamental, pues se aplica en este periodo la desreglamentación financiera y caen todas las trabas al libre flujo financiero. Además en el 84 los grandes monopolios privados, como el caso de la American Telegraph Telephone (ATT), va a producir una onda de choque en todo el mundo, al remarcar la necesidad de una desreglamentación global de los sistemas de Telecomunicaciones. El primer país que engancha con esta lógica es la Inglaterra de Margaret Thatcher, y entre los años 84 y 98 se desarrolla, se instala el dispositivo de desreglamentación y a fines de los noventa, un poco menos de la mitad de los sistemas de telecomunicaciones de los países que adhieren a la Organización Mundial del Comercio, asumen esta condición. Es muy importante decir que la desreglamentación de las telecomunicaciones se hizo con la venia de un porcentaje inferior a la mitad de los miembros de la OMC.

El 98 es determinante, porque de hecho todos los grandes países industriales están desreglamentados y no solamente éstos, también Perú, Chile, México, etc., la prueba es que en su discurso de 1994 en Buenos Aires, ante la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Albert Gore, anuncia al mundo los beneficios de las autopistas mundiales, globales de la información, y toma dos países como ejemplo: Chile y México.

CO.- Esta convergencia entre lo global y una sociedad mundial de la información, estaría visibilizando una especie de geopolítica de las comunicaciones. Un desplazamiento hacia un nuevo escenario, donde ya no sólo son los mecanismos económicos los que se constituyen en los principales entramados del mundo y en la toma decisiones. Las grandes corporaciones comunicacionales empiezan a decidir en un ámbito simbólico y fáctico, cruzan lo industrial y cultural sin problemas en la moda, los discursos e incluso en las teorías sociales. En ese plano y pensando un poco en los efectos que tiene la desregulación del capital en los sistemas comunicacionales, ¿se podría decir que hoy día, lo que está ocurriendo es una reestructuración del capitalismo en términos informáticos?

AM.- Sí, yo creo que ahí es dónde se encuentra el núcleo, sin embargo, lo primordial no es tanto la ideología comunicacional o informacional. El pivote de toda esta nueva estructura, como la llaman los empresarios y muchos sectores de la geopolítica, está en el paradigma de la empresa, la empresa es el distribuidor de sentido de todo este despliegue. Un ejemplo sencillísimo, que uno encuentra en los best sellers de Bill Gates, plantea que de ahora en adelante no se necesitan intermediarios entre el vendedor y el comprador y dice textualmente: *«el vendedor nutre al comprador de informaciones para que pueda elegir, en cambio el comprador le retribuye entregando informaciones sobre sus propios gustos»*. Entonces, eliminar la sujeción de la mediación y de los intermediarios es una metáfora en palabras de Gates, porque finalmente se trata de suprimir todas las mediaciones culturales, políticas, entre un polo y el otro polo. Y es importante eso porque cuando tu revisas los textos de una docente universitario como Nicholas Negroponte, descubres la misma la idea. Este mito de la desaparición de los intermediarios, es la desaparición total del Estado y de una concepción de lo colectivo que sea distinta de la comunidad virtual. Todo esto se enraíza en una ideología empresarial: ¿por qué cuál es la mejor metáfora del sistema mundial? la empresa red, la fluidez, el civismo, la ciudadanía, la empresa ciudadana, etc. En este sentido la ideología del mercado tiene un actor determinante que es la empresa, y para mí los verdaderos intelectuales orgánicos de este mundo son los teóricos del management y del marketing.

CO.- Se convierte en un discurso social...

AM.- El pensamiento gerencial toma el puesto de lo político. Un político que presentan como desideologizado y despolitizado y que a través del management promueve un tipo de integración cibernética de la sociedad.

CO.- ¿Este concepto se integra por redes y no, necesariamente, es dependiente de una estructura llamada empresa, permite entonces que esté más allá de la figura del Estado y cree comunidades transnacionales de estilos y consumos sobre la base de los flujos?

AM.- Exactamente. Uno de los aspectos del mito empresarial y que después deriva a todos los campos, incluso el militar y geopolítico, es la noción de un mundo incontrolable, un mundo donde nadie es responsable. En muchos textos de los políticos o politólogos norteamericanos este hecho se describe con la palabra acefalia, que quiere decir que todo es complejo y volátil y no se pueden identificar actores. No hay forma de ejercer control, en circunstancias que el mundo está reordenándose alrededor de polos a nivel mundial. A mí me sorprende el auge dentro de esta ideología globalitaria del vocabulario de la revolución; si tú miras todos los textos doctrinarios de los estrategas militares, de los geopolíticos y de los teóricos del management: la revolución de la internet, de la información, empresarial o megagerencial, de los asuntos militares o diplomáticos, compruebas que el lenguaje de la revolución ha pasado al otro lado y

ha cambiado, evidentemente, de cabo. Es importante esto porque a través de tales discursos practican la política de la tabla rasa, es decir la afirmación de una ruptura total y tan radical que –finalmente– parecen no haber antecedentes en la historia que permitan explicar lo que ocurre. Sin embargo, los historiadores te dirán que el proceso mismo de la globalización, es decir todo el proceso de integración de sociedades peculiares en conjuntos más vastos, viene de lejos, incluso Fernand Braudel lo hace remontar a la conquista de América, lo que es verdad.

En mis propias investigaciones, me ha aportado muchísimo leer paralelamente los libros producidos por los teóricos del management y las estrategias militares. ¿Cuál es el gran cambio en los militares? Hablan de revolución en sus asuntos diplomáticos, y de revolución en los asuntos militares. Desde de la caída del Muro de Berlín y de la Guerra del Golfo, se ha incorporado el paradigma geoeconómico dentro de la geopolítica. La posibilidad de reunir el planeta alrededor de países que siguen esta lógica de mercado y cuya noción de democracia se vincula a él les entrega, de hecho, un criterio de selección en las intervenciones o en las expediciones militares. No se van a preocupar, por ejemplo para tomar el caso extremo, de África, porque allí hay «Estados Fallados» como llaman los ideólogos del Pentágono y que se arreglan –entre sí– a través de sus guerras inter-étnicas. Es central descubrir como el mercado «tutelar incluso dentro de la propia ideología militar.

CO.- ¿Esto explicaría, un poco, por qué se le da tanto énfasis –al punto de convertirla en una “teoría”–, al tema de las redes como el instrumento a través del cual se pueden desmaterializar procesos y permitir la evasión de controles fiscales o sociales, abrir nuevas rutas de especulación y blanqueo de dinero o fomentar la data-vigilancia junto a ofertas globales de consumo?

AM.- El problema clave de la «revolución informática» es hacer predecibles y no conflictivos los intercambios, para ello la televigilancia global, tanto militar como de inteligencia económica, son fundamentales. La creciente importancia de las actividades de cosecha e interpretación de datos se relaciona con comprender los comportamientos de los actores privados y públicos. Te voy a dar un ejemplo sencillo, porque a veces es difícil entender, pues uno se queda en lo abstracto. En 1995, durante las discusiones de cara a un acuerdo de paz en Dayton, la cartografía virtual en tres dimensiones de Bosnia, obtenida gracias a un sistema de visualización del terreno llamado Powerscene y proyectada en una gran pantalla de televisión en la sala de negociaciones, logró poner de acuerdo a los presidentes de Bosnia, Croacia y Serbia. Lo que no es tan conocido es que durante estas mismas sesiones, el mismo software sirvió para demostrar a las partes en conflicto como la Otán podía, en caso de no acuerdo, alcanzar sus blancos con una precisión insospechable. El dato informacional está en el centro tanto de las estrategias de guerra como de paz. De ahí el concepto de *soft power*, clave de la llamada «revolución en los asuntos diplomáticos», a saber

el «poder suave», toda forma de poder que no recurre a la fuerza. De ahí también la revalorización de parte de los militares del potencial de persuasión que constituye la industria mediática y de la información de Estados Unidos. Evitar el conflicto porque uno posee más información. Llevarle al otro a adherir a su posición. Yo creo que, efectivamente hoy, y con eso volvemos a la premisa de tu pregunta, lo que legitima toda esta redistribución de los flujos es un pensamiento de tipo geopolítico-económico que de hecho es una estrategia de seguridad. Estas creencias tecno-deterministas en la infalibilidad de los dispositivos de televigilancia han sido seriamente sacudidas por los atentados del 11 de setiembre de 2001 en contra de los símbolos del «lonely superpower».

Las Dicotomías del sistema global

Entre las muchas lecturas que se pueden hacer de la globalización, hay una referida a los modos de producir conocimiento, al carácter cada vez más administrativo y funcional que las ciencias sociales toman para coludirse con la «sinergia» empresarial. La competitividad no se expresa —únicamente— en el ámbito del comercio y las finanzas, fuertes tendencias limitan la reflexión a las agendas de temas diseñados en gabinetes corporativos o en instituciones estatales que demandan investigación en zonas redituables para el control, la decisión o el infoentretenimiento.

CO.- Estas transformaciones no sólo han reconfigurado las zonas de poder y abandono, también este fenómeno de la mundialización de las redes, de los cruces, de las nuevas alianzas y formas que toman las corporaciones, afectan dos niveles de lo moderno: el tiempo y el espacio y pareciera que las Ciencias Sociales han perdido terreno en su capacidad de construir procesos interpretativos y entregar explicaciones que no sean diagnósticos de la euforia o el pesimismo. ¿De qué modo se están dando las conexiones entre saber y cambio social, hay una refuncionalización de los intelectuales hacia la investigación administrativa y la producción de códigos de complejidad tecnológica y política?

AM.- Eso está pasando y se explica porque una de las necesidades cardinales para el futuro de la sociedad de la información, que consagra la materia gris, es valorizar capitalísticamente todas las fuentes de elaboración del saber. Un teórico del management como Peter Drucker, insiste que, para lograr la sociedad del conocimiento, es esencial la alianza entre managers e intelectuales, es decir entronizar al concepto escueto del intelectual como experto positivo, conduciendo solamente un saber orientado hacia el funcionamiento de la sociedad.

CO.- ¿Este positivismo fomenta la sensación de agotamiento de categorías de análisis no instrumentales y a su vez ha permitido que las comunicaciones aparezcan como centrales en explicar procesos y en condicionarlos a formas mediáticas de organización social y política?

AM.- Absolutamente. Las ciencias de la información y de la comunicación, no cuentan con un instrumental epistemológico suficiente, y por lo mismo no han podido resistir la invasión de lógicas empresariales a través de la comunicación organizacional y corporativa, pero además la fascinación tecnológica las dimensiona míticamente sobre el mundo, pero en circunstancias -me parece a mí- que el zócalo de las ciencias de la información y de la comunicación es pobre (¡igual hay excepciones!), es pobre en la medida en que desde el principio de la formación de la sociología o de la ciencia comunicacional, el lado pragmático, práctico ha prevalecido. Desde el inicio la noción de la comunicación tal como nace en los Estados Unidos, a través de la teoría de la información, es una noción puramente instrumental y que, por ejemplo, cuando produce su teoría matemática de la información no le importa de ningún modo ni el contexto, ni el sentido, ni la cultura. Hay que recordar que el concepto mismo de comunicación que va a dar vuelta al mundo -a partir de los años 60- es el matemático. Recuerdo una anécdota que me parece ejemplar: una vez fundada la UNESCO en 1947, la mayor parte de las delegaciones de lengua latina, rechazaron utilizar casi durante 20 años la palabra comunicación y cuando se trataba de traducir la palabra inglesa *Mass Communication*, tradujeron siempre la comunicación por información, porque para ellos la primera remitía a un marco cultural y jurídico de organización de las comunicaciones distinto del impuesto por la realidad norteamericana. Entonces, el problema hoy, es que todos estos conceptos circulan y ya han entrado en una naturalidad tal que uno no les interroga.

CO.- Creo importante destacar dos cosas, una, que estamos en presencia de un neo funcionalismo que recupera, gracias al respaldo tecnológico y sus discursos mesiánicos, viejas posiciones que en su momento dado fueron criticadas por el paradigma crítico; dos, este neo funcionalismo instala nuevamente la diferencia entre mundo versus sociedad. Se podría decir que el énfasis actual que se pone en la globalización niega a la sociedad y al negar a ésta se niegan entonces representaciones sociales de todo orden, desde el Estado-Nación hasta las organizaciones partidarias. Sin embargo, se reivindica lo local como el diálogo necesario entre los individuos y el mundo y la comunicación viene a restituir ese vínculo reprimido por la modernidad.

AM.- Sí, pienso que esta utopía pretende llegar a una democracia directa, definida por la relación entre individuos y sistemas. Me explico, lo ideal para ellos es un mundo dual,

donde predomine el concepto (lo están utilizando cada vez más) de una sociedad civil global que funciona con sujetos macros globales relacionados—fundamentalmente— con empresas, pero no aparece así porque no se presenta así. aparece como polos dialogantes y entonces, para ellos lo determinante es que desaparezca totalmente el intermediario Estado-Nación. Pero el asunto es más complejo, porque cuando tu lees los discursos, por ejemplo, de los profetas de la internet que dicen: «no necesitamos al Estado para establecer la relación entre los individuos», están definiendo a éstos como el átomo soberano del consumo y del macro sistema. Pero necesitamos el Estado, va a ser siempre necesario, no hay que olvidar incluso esa parte en el discurso neoliberal, lo necesitamos para la seguridad lo que implica las fuerzas de policía, el ejército, la justicia, aunque se de, paralelamente, al auge de los sistemas privados de seguridad, de todas manera el ejército es siempre fundamental. En este sentido, no hay diferencias entre el pensamiento de los partidarios del Manchesterismo en el Siglo 19 y hoy. Es importante decir que el neoliberalismo tiene también una ideología estatista y la ideología estatista es la de la seguridad, si tu suprimes el actor militar, el mundo dualista que se pregona, no sirve porque no tienes como rendir cuentas ni garantizar el ritmo de exportación del modelo global. La cuestión de la vigilancia es esencial, incluso si aceptas la idea de que cada vez más hay una privatización de la vigilancia a través del mundo, a través de formas de implantación urbana, de condominios controlados, etc., de todos modos tu necesitas una autoridad central.

CO.- Hay una línea coherente en esta discusión que comienza con una ideología que nos hace hablar y pensar en términos mundiales, que redefine las funciones y los espacios del estado, el mercado y los individuos y procesa los encuentros entre todos ellos a través del consumo y la vigilancia. En ese plano, me interesa marcar una cosa: ¿si el Estado no puede desaparecer, es por qué le correspondería en estos cambios de las fronteras territoriales a las fronteras virtuales, la construcción de los perfiles globales de los ciudadanos, él también operaría en la elaboración de los macro sujetos?

AM.- Exactamente, pero, además el gran problema o el gran mito es la desaparición del Estado-Nación. Un buen ejemplo, en nuestro campo de saberes, es la evolución de una persona como Anthony Giddens, y es inquietante porque cuando uno lo mira en función de la evolución de su pensamiento él recobra el concepto de mediación y de negociación, y así llega a desembocar en la negación del Estado-Nación, de los intermediarios, ya que plantea en la era global a unos movimientos sociales globales enfrentados a grandes corporaciones que se burlan de los Estados Naciones. Es muy interesante ver que el sociólogo británico invoca, para asentar su interpretación de la globalización, a teóricos como Kenichi Ohmae, uno de los nombres japoneses claves del management de la empresa

global. El gran tema es, y seguramente una de las tareas de las miradas críticas, no aceptar como evidente la desaparición del Estado-Nación, pero al mismo tiempo admitir que el Estado-Nación se está redefiniendo no a partir de lógicas abstractas, sino desde las presiones que existen en cada realidad donde se establece el contrato social. Sin una sociedad civil organizada que tenga en cuenta este aspecto no puede haber una redefinición del Estado-Nación, en función, de la lucha contra el *todo* mercantil...

CO.- Porque ahí es posible comprender una de las características del discurso político de la globalidad: se puede sostener a la institución Estado sin necesidad de que ésta opere en lo público, con eso se permite que la política siga funcionando sin deberse a nadie más que a ella misma, y en ese deberse a ella misma la sociedad queda reducida a puro agente de negociación e intercambio. Si se mira bien el Estado está para supervisar todos los procesos de intercambios, los convenios bilaterales, los acuerdos, en el fondo las condiciones de entrada y salida, los input y los output fronterizos en términos de los mecanismos de regulación y expansión económica. Habría dos momentos: uno, el del control global basado en la universalización de valores corporativos y, dos, la tarea de la seguridad ciudadana, que además reivindica otra cosa muy propia del neoliberalismo, el argumento del acceso sin igualdad porque en el fondo es la defensa de la propiedad, sin necesidad de lo social.

AM.- Tú puedes reconocer un reciclaje incluso de ideologías que vienen de muy lejos, por ejemplo, la transposición del esquema de clases o grupos peligrosos -los rojos del Siglo XIX- con los pobres de hoy. Entonces, es por eso que hay toda una reapropiación de representaciones anteriores donde el peligro lo anuncian los sectores no integrados. Y de hecho, en muchos países tienes un repunte del maniqueísmo que uno encontraba en la ideología anticomunista del siglo pasado. No por nada, algunos autores hablan del proceso de globalización como el «genocidio de los pobres»...

CO.- Pero del otro lado vivimos una creciente manifestación de las diferencias, de afirmaciones específicas de identidad que exhiben sus propios relatos, sentidos y despliegan unas estéticas que son asimiladas -también- por los narrativas mediáticas...

AM.- Está el deseo de captar y de segmentar el mercado, esa es una corriente muy fuerte, no es por nada que ha emergido en los medios del marketing la noción de «global consumption communities», «comunidades» que comparten signos, figuras y conductas comunes a través del mundo. Se niegan, de nuevo, la dialéctica entre lo global y lo local, pues lo local se resume en un comportamiento congregador, que tiene semejanzas en todas las partes del mundo.

CO.- El etno-musicólogo brasileño José Jorge Carvalho dice que con la globalización entramos a un proceso de ecualización de las diferencias donde se busca el sonido exótico, pero que suene con la modulación occidental. De esta forma se acepta lo extraño siempre y cuando se someta a los graves y los agudos de un canon consumista que tolera lo diferente, sólo en versión pacificada y amable al gusto codificado.

AM.- Cuando lees los textos de los teóricos corporativos y de los militares, aparece claramente el repunte de la noción de occidentalización. En los años setenta pensábamos que tal idea había fracasado totalmente, pues se reivindicaban zonas ajenas a esa lógica geopolítica, por ejemplo, el Tercer Mundo, el nuevo orden económico, el nuevo orden informativo, estaban contruidos sobre la impugnación del modelo de desarrollo marcado por la ideología del progreso infinito. Pero la trampa -hoy es- que el progreso ha sido sustituido por la comunicación, ahora tú no progresas, tú comunicas; entonces aparece efectivo el anuncio del fin de las ideologías del progreso -tal cual lo plantea el posmodernismo- pero se recidan a través de las ideologías de la comunicación.

CO.- Eso es muy significativo y esclarecedor porque implica que todos los discursos del bienestar -incluyendo los del estado y el mercado- se refugian en un protagonismo desarrollista basado en la figura de la informatización...

AM.- Llegamos entonces al epicentro del paradigma dominante contemporáneo, que te permite actuar o legitimar tus elecciones, a través del determinismo técnico. Tú introduces una tecnología y supones que con ella vas arreglar el problema de la salud, de la educación y todos los demás. En lo político, y hay una palabra interesante que viene de muy lejos, se dice que vamos a reconstituir el ágora ateniense, la democracia directa mediante el mismo concepto y por extensión también la resolución de los desequilibrios sociales, etc. El problema es que con este discurso tecnicista suprimes toda necesidad de reflexionar sobre lo que es la construcción de una política pública. No sólo una política elaborada desde el Estado, sino también a partir de los actores de la sociedad y el gran problema, es que el determinismo técnico, te anula esta mediación de la política pública que es coherente con la definición de la democracia ciudadana.

130 | CO.- La técnica se nos presenta investida de nuevas posibilidades y radicalizaciones y una de ellas sería la capacidad de construir nuevas «relaciones sociales», organizadas en torno al cálculo, el rendimiento y la gestión. Esta perspectiva nos estaría ofreciendo la ilusión de una «tecnocracia mesiánica» capaz de resolver todos los conflictos al interior de redes, circuitos y sistemas fabricados para identificar los conflictivos y proporcionar

soluciones genéricas, que no distinguen ni reconocen la peculiaridad de los contextos.

AM.- En todos los discursos empresariales donde se habla de la radicalidad de los cambios globales se plantea que estamos ante una revolución de las relaciones sociales, en circunstancias que no lo es. Si confrontas estas miradas corporativas sobre la revolución gerencial con la realidad social, encuentras una contradicción enorme, por ejemplo, todas las formas anteriores de taylorismo se reintroducen a través de lo que ciertos economistas llaman el *nuevo taylorismo*, tanto en los servicios como en la información, porque la competencia es acérrima. Otro aspecto todavía más contrastante, es que para poder progresar la industria de las redes, necesita de los bolsones de explotación de las obreras en las zonas francas en Santo Domingo o China. Con la retórica empresarial todo aparece fluido, muy fluido.

Afortunadamente, creo que estamos saliendo progresivamente de la apatía en que se había subsumido el movimiento social en los últimos decenios del siglo pasado. No es una casualidad si una de las experiencias que más ha hecho reflexionar al Pentágono y que está en el origen de su noción de *netwar*: la guerra de las redes, es el uso que han hecho los neozapatistas del Internet. Incluso, hay un informe de la Rand Corporation, famoso think tank de California sobre este tema. Para convencerse de la emergencia de los nuevos actores sociales, basta echar un vistazo a lo que ocurrió en Seattle en 1999, y sobre todo en las dos ediciones del Foro social mundial. Se propuso, por ejemplo, luchar para extender el principio de «excepción cultural», es decir sustraerse a la regla de libre intercambio, a todos los «bienes públicos comunes», no solo la cultura (y las industrias culturales), sino la salud, el agua, la educación y el medio ambiente. Lo nuevo es que en cada lugar donde se discute la arquitectura de las redes mundiales, se hacen oír nuevas voces. Es significativo que, para preparar la «Cumbre mundial sobre la sociedad de la información» (Ginebra, diciembre 2003), la Unesco y la Unión Internacional de Telecomunicaciones hayan creído necesario llamar las «organizaciones de la sociedad civil» a aportar sus reflexiones. De nosotros depende que esta apertura hacia el movimiento social no se transforme en una coartada para que todo siga igual.

